



**GINGER CARRELL**

Grade 10

Albuquerque High School, Albuquerque

Teacher: Ivonne Orozco Sahi

### **Las lecciones de la naturaleza**

Cuando era niña pequeña, campando con mis abuelos, estaba jugando entre los árboles cerca del riachuelo. Volteé al lado de un ponderoso, y encontré a mi abuela sentada en la orilla del río. Sus ojos estaban cerrados, su cuerpo sin movimiento. Ella no me vió, estaba concentrada en algo invisible, algo que no entendí. Miró por un largo tiempo, ¿Qué estaba haciendo? Eventualmente entendió. A través de mi experiencia personal y las ideas de Joy Harjo y Aldo Leopoldo, he aprendido que la naturaleza nos enseña la sacralidad de la vida y la importancia de respetar y honrar la Tierra en que vivimos.

Mi mamá siempre dice el dicho, "Agua es vida". Entre visitar el Río Grande, Río Gila, Río Pecos, Río Conejos, y varios arroyos que no tienen nombres, veo que el agua es el corazón del mundo, y que nada es singular. La naturaleza puede conectarnos con algo más grande que nuestros teléfonos, y demasiadas personas han olvidado que somos parte de una sistema interconectado con el pasado, el presente, y el futuro. Cuando pisamos en hormigueros o tiramos basura de las ventanas de nuestros carros, olvidamos la importancia de la amabilidad y la sacralidad de la vida. Joy Harjo sugiere que podemos aprender observando cosas pequeñas de la naturaleza cuando escribe: "Es posible entender el mundo estudiando una hoja. Puedes comprender las leyes de la aerodinámica, las matemáticas, la poesía y la biología a través de la compleja belleza de una estructura tan perfecta. También es posible viajar por todo el mundo y no aprender nada." En mi opinión, si no miras hojas, faltas lo que significa vivir.

Aldo Leopoldo critica la idea de que la naturaleza solo vale si "sirve" para algo cuando dice: "La última palabra en ignorancia es la [persona] que dice de un animal o planta: '¿Para qué sirve?'". Esto me recuerda a un niño que conocí que gustó mucho cazar. Hace unos años, mi clase fue en un viaje de camping. Yo y unos amigos caminamos cerca de un riachuelo bella. De repente, vimos unas ciervas entre los árboles. Todos paramos de hablar. Este niño que gustó cazar tanto, empezó a caminar muy callado para acercarse a ellos, y todos lo seguimos. Pensé en ese momento, cuando yo y esos 4 otros niños miramos a las ciervas, quedándonos callados, que todos estaban en admiración, pero el niño elevó sus manos para imitar si tuviera una pistola, e hizo movimientos y sonidos como si estuviera matando las ciervas. Dijo: "me gustaría si tuviera mi pistola". Las ciervas se fueron, nos perdimos entre los troncos. No creo que él haya aprendido nada del mundo natural, solo lecciones acerca de cómo ganar, dominar, y matar, y él no era un niño muy feliz.

Hay un dicho que dice: "solamente vivimos una vez". Pero es falso, vivimos cada día, solamente fallecimos una vez. Cada día tenemos oportunidades, cada día tenemos tiempo para decir "lo siento", para crecer, para aprender y para cambiar. La naturaleza nos enseña la manera en la que los ríos fluyen, que hay tiempo para vivir. Pero si escuchas, si ves a los ciervos no como animales sino como parte de la gran madre, puedes entender que necesitamos actuar. La tierra, la tierra que nos ha enseñado y que nos ha cuidado, necesita nuestra ayuda. La lección más fuerte de la naturaleza es la sacralidad de la vida. Todos somos vivos, pero no somos más importantes que las hojas, o las ciervas o los ríos. Y en mi opinión, si todo el mundo sabía eso, tal vez las hojas que son ciervas que son ríos que son la tierra que somos nosotros, finalmente podremos vivir en armonía.

## Lessons from Nature

When I was a small child, camping with my grandparents, I was playing among the trees near the little stream that ran through our campsite. I turned beside a large tree and found my grandmother sitting on the riverbank. Her eyes were closed, her body completely still. She didn't see me—she was focused on something invisible, something I didn't understand. She stayed that way for a long time. What was she doing? Eventually, I understood. Through my personal experience and the ideas of Joy Harjo and Aldo Leopold, I have learned that nature teaches us the sacredness of life and the importance of respecting and honoring the land we live on.

My mom always says, "Water is life." From visiting the Rio Grande, the Gila River, the Pecos River, the Conejos River, and various unnamed streams, I see that water is the heart of the world, and that nothing exists in isolation. Nature can connect us to something greater than our phones, and too many people have forgotten that we are part of an interconnected system that includes the past, the present, and the future. When we step on anthills or throw trash out of car windows, we forget the importance of kindness and the sacredness of life. Joy Harjo suggests that we can learn by observing small things in nature when she writes: "It is possible to understand the world by studying a leaf. You can understand the laws of aerodynamics, mathematics, poetry, and biology through the complex beauty of such a perfect structure. It is also possible to travel the world and learn nothing." In my opinion, if you don't look at leaves, you miss what it means to live.

Aldo Leopold criticizes the idea that nature only has value if it "serves" a purpose when he says: "The last word in ignorance is the [person] who asks of an animal or plant, 'What is it for?'" This reminds me of a boy I once knew who loved hunting. A few years ago, my class went on a camping trip. Some friends and I walked near a beautiful stream. Suddenly, we saw some deer among the trees. We all stopped talking. This boy, who loved hunting so much, began to walk very quietly to get closer, and we all followed. In that moment, while the rest of us stood silently in admiration, he raised his hands as if holding a gun and began making motions and sounds as if he were killing the deer. He said, "I wish I had my gun." The deer ran away, and we were left standing among the trees. I don't think he learned anything from the natural world—only lessons about winning, dominating, and killing—and he didn't seem very happy.

We only have one Earth and one life. There is a saying that goes, "You only live once." But that isn't true—we live every day; we only die once. Every day we have opportunities, every day we have time to say "I'm sorry," to grow, to learn, and to change. Nature teaches us, through the way rivers flow, that there is time to live. But if you listen—if you see deer not just as animals but as part of the great mother—you can understand that we need to act. The Earth, the same Earth that has taught and cared for us, needs our help. The strongest lesson from nature is the sacredness of life. We are all alive, but we are not more important than the leaves, or the deer, or the rivers. And in my personal opinion, if everyone understood that—if we saw that the leaves are deer, the deer are rivers, the rivers are the Earth, and the Earth is us—then perhaps we could finally live in harmony.